

Alcaldes en el recuerdo

Gorordo cuenta cómo La Alhóndiga provocó su abrupta renuncia a la makila de Bilbao y Cuerva muestra su vocación social en Vitoria

DE JOSÉ MARI REVIRIEGO

BILBAO. Josemari Gorordo y José Ángel Cuerva vuelven a sus orígenes. Gorordo recuerda las interioridades de su abrupta renuncia a la Alcaldía de Bilbao mientras recorre por primera vez el renovado centro de La Alhóndiga, el edificio que marcó su mandato. Cuerva muestra su vocación por los más necesitados en una visita al Hogar Betoño de Vitoria, un centro de asistencia para personas sin techo por el que se desvive tras 'jubilarse' de la política municipal. Gorordo y Cuerva destapan para EL CORREO algunos de sus recuerdos como regidores.

Gorordo De 1987 a 1990

«Bilbao debe crecer a lo alto como ciudad»

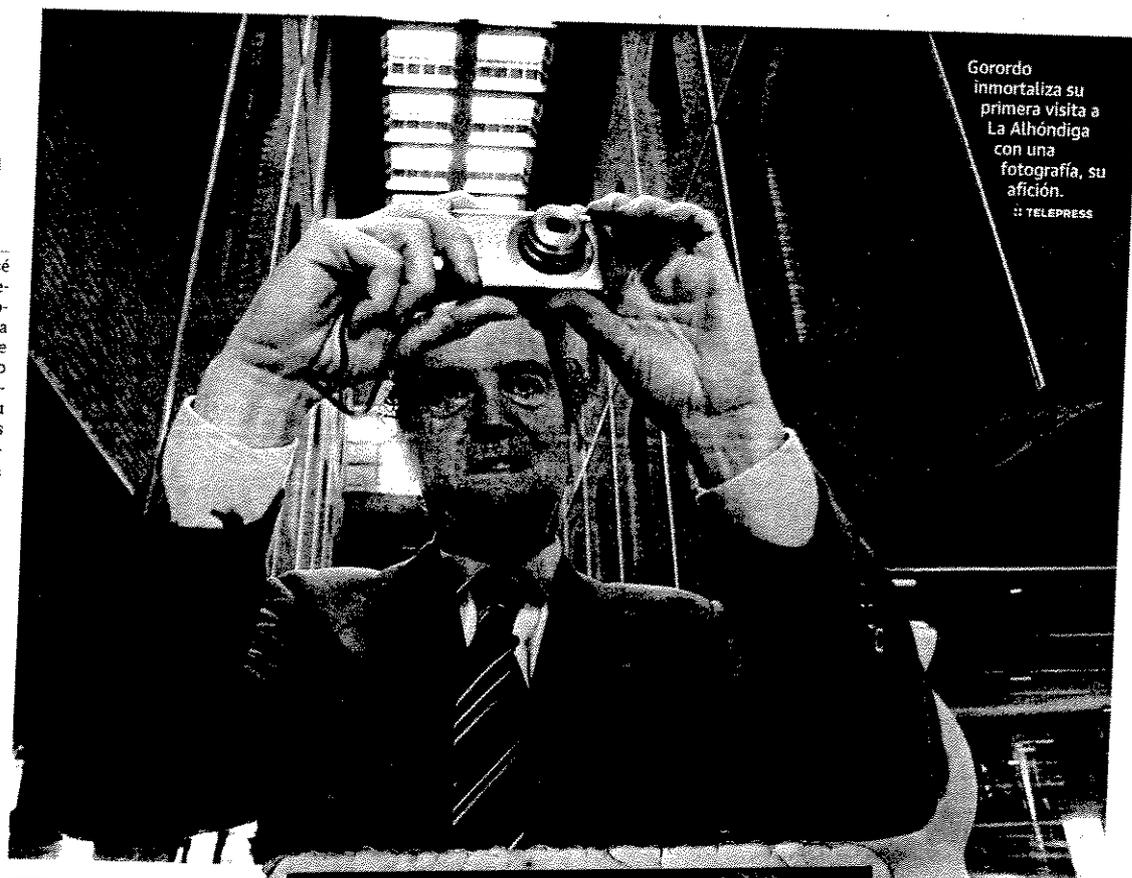
Gorordo acepta la propuesta: estreñarse como visitante del centro cultural y de ocio de La Alhóndiga, el último exponente de la regeneración de Bilbao. Hasta este día, no había entrado. El edificio representa mucho para él, pues sus intentos de reforma fueron el detonante de su abrupta salida del Ayuntamiento en su mayor momento de gloria y de la posterior expulsión del PNV, partido del que era entonces su alcalde. Lo que ve a primera vista le gusta, sobre todo porque se ha dado uso a una finca que llevaba décadas sin ninguna utilidad. El lo intentó cuando tenía la makila, pero no pudo ser. Así lo recuerda en el atrio del nuevo inmueble.

Acababa la década de los ochenta y Gorordo exigía al Gobierno vasco que lideraba José Antonio Ardanza una autorización para 'tocar' las paredes del bloque y construir de forma desahogada un centro cultural y cívico. Como alternativa, planteaba un gran cubo que sobresalía de las fachadas. Llevaría la firma del escultor Jorge Oteiza y del arquitecto Francisco Javier Sainz de Oiza. El cubo de Gorordo.

«En aquella época, mientras Vitoria crecía, nosotros teníamos carencias de todo tipo. Los astilleros Euskalduna cerraron. La fundición Etxebarria, también». La crisis industrial paralizó un 'botxo' ya de por sí agarrado, con problemas para extenderse por la falta de suelo disponible y dependiente del diseño del Ensanche, que limitaba los edificios a cuatro alturas. Gorordo envió a dos arquitectos municipales a Nueva York para que conocieran cómo se crece a lo alto. Veinte años después, mantiene esta idea para poder desarrollar la ciudad actual. Ahí está la Torre Iberdrola

como ejemplo. «Sin superficie ya para poder construir, Bilbao tiene que crecer hacia arriba para poder ser una ciudad como Sevilla y Valencia. Necesitamos 800.000 habitantes para seguir siendo una ciudad pujante».

Pero la autorización del Gobierno vasco no llegaba para La Alhóndiga de Gorordo y éste lo interpretó como un desaire del Ejecutivo del PNV al programa electoral de su



Gorordo inmortaliza su primera visita a La Alhóndiga con una fotografía, su afición.
DE TELEPRESS

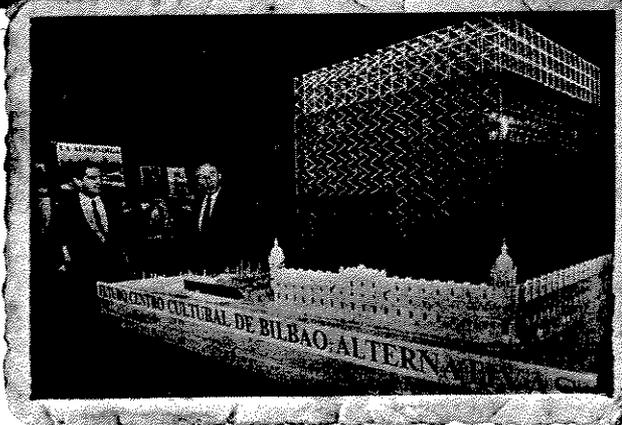
UN TODOTERRENO

► **EITB.** Director general en 1985. Lanza ETB-2 un año después.

► **Athletic.** Se presenta a la presidencia en 1994.

► **Ayuntamiento.** Alcalde por el PNV de 1987 a diciembre de 1990. En 1995 convierte a ICV en la tercera fuerza de Bilbao, con cinco concejales. En 1999 se mantiene con dos ediles. En 2001, decide apoyar a Azkuna, en su reencuentro con el PNV.

► **Tribunal Vasco de Cuentas Públicas.** Nominado consejero a propuesta del PNV en 2002. Se doctora en 2005 con un sobresaliente 'cum laude' en una tesis sobre las cámaras de comercio.



barra. «Los arquitectos americanos querían construir el museo en La Alhóndiga, tirando el edificio. Pero como no les daban, como a nosotros, se fueron a otro solar».

En marzo de 1990, Gorordo y Ardanza se entrevistaron, cara a cara. Fue la última reunión. Un encontronazo. No hubo química, ni acuerdo. Las propuestas del alcalde no fueron aceptadas. Veinte años después, siguen sin mantener relación alguna, salvo un saludo fugaz en un reciente acto protocolario de Eudel. Pese a que Josu Bergara, secretario general del EBB en aquellas fechas, buscó tender un puente en el abismo, Gorordo comenzó a mascarullar su renuncia como alcalde. «Avisé que dimities, pero no me creían».

El 17 de diciembre de 1990 adoptó la decisión. Que se iba. Los primeros en conocer su renuncia fueron dos trabajadores del servicio de limpieza con los que había quedado a jugar al mus por la tarde en un bar de Rekalde. Muy de su estilo. De diciembre a mayo se recogieron firmas por la ciudad para que se volviera a presentar. Un día después de las elecciones municipales de

propio partido en Bilbao, a la decisión soberana del pleno municipal. En una oficina prefabricada dentro del edificio, que comenzaba a excavar el parking, se celebró en 1990 una reunión secreta entre el alcalde, Sainz de Oiza y Xabier Arzalluz, entonces presidente del PNV, para intentar acercar posturas. Oteiza, que era «muy radical en sus planteamientos», evitó la cita.

Sin embargo, el Ejecutivo insistía en que había que mantener el edificio sin 'tocar'. Gorordo recuerda ahora que ahí también está el origen del Guggenheim en Abando-

EL PROYECTO

El 'cubo' de Oteiza y Oiza

«Arzalluz se reunió en secreto con nosotros para buscar un acercamiento al Gobierno de Ardanza»

Viernes 20.05.11
EL CORREO

1991, su partido le anuncia oficialmente que le da de baja. Expulsado.

Viendo la cantidad de apoyos recibidos, hay un intento del PNV por convencerle para que vuelva a su regazo en una reunión en la que participan Arzalluz y Luis María Retolaza, entre otros. «El PNV se asustó y me pidieron que siguiera. Me ofrecieron incluso ir de eurodiputado o al Senado, pero no quise».

Sin el peso de las siglas de su antiguo partido, fundó después la plataforma ciudadana IGV, con la que irrumpió con fuerza en 1995 en el Ayuntamiento. Tercera fuerza. Y rizó el rizo. Hoy es consejero en el Tribunal Vasco de Cuentas, a propuesta del PNV.

Pasado el tiempo, Gorordo examina con su cámara de fotos La Alhóndiga, el origen de todo. Le llaman la atención los tres cubitos que dan forma a los edificios interiores. Pero él se queda con su gran cubo, definitivamente: «esto me parece bien, pero me gustaba más nuestro proyecto».